

21 DICIEMBRE 2008 4º DOMINGO DE ADVIENTO



2Samuel 7,1-5.8b-12.14a.16 *El reino de David durará por siempre en la presencia del Señor*
Salmo 88 *Cantaré eternamente tus misericordias, Señor*
Romanos 16,25-27 *El misterio, mantenido en secreto durante siglos, ahora se ha manifestado*
Lucas 1,26-38 *Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo*

1. CONTEXTO

El secuestro de María Santísima José María DIEZ ALEGRIA

Como hombre, Jesús no se hizo pobre, sino que "fue" pobre. Y el factor condicionante para esto consistió en ser su madre la "señá" María de Nazaret. En esa condición pobre y popular de María, la bendita entre todas las mujeres, está una raíz y entraña de la totalidad del evangelio, de la "buena noticia" para los pobres. Jesús, verdadero hombre y Mesías de los pobres. Este es el misterio de Dios. Y María está imbricada en la médula de este sacramento, que es el evangelio.

Los cristianos tenemos el convencimiento vivo, cordial, anclado en nuestra fe hondamente, de que María es el número uno, incomparablemente, en la participación de la gracia salvadora de Jesucristo. Pero también aquí nos encontramos con la paradoja evangélica.

María no es una especie de monja que tuvo un hijo por obra y gracia del Espíritu Santo, y esto la hizo mucho más monja todavía.

Mi mayor respeto por las monjas, que han sido y son, a veces, admirables. Pero María de Nazaret, psico-sociológicamente, no tiene nada absolutamente de monja.

Es una mujer-mujer del pueblo-pueblo. Así nos la presentan los acercamientos más históricos de las fuentes evangélicas.

Todavía podemos y debemos dar un paso más en este camino.

Los tres evangelios sinópticos dejan traslucir una tensión entre Jesús y sus parientes. También el Evangelio de San Juan afirma taxativamente (7, 5) que "*ni siquiera sus hermanos creían en él*". Marcos (3, 21) dice crudamente que los parientes, enterados del movimiento multitudinario que se producía en torno a Jesús, "*fueron a echarle mano, porque decían que no estaba en sus cabales*".

Ningún texto dice ni sugiere que María participase de la incredulidad de los hermanos de Jesús. Probablemente callaba.

Los cristianos pensamos que María fue madre para Jesús porque, en su sencillez, fue la más fiel cumplidora de la voluntad de Dios. Mucho más que el vehemente, generoso y complicado Pablo, por ejemplo. Pero el dicho de Jesús pone de relieve su oposición a todo espíritu de nepotismo. Y este dato es importante, porque en el mundo judío los vínculos de consanguinidad tenían un papel preponderante. En este sentido hay un antagonismo, evangélicamente significativo, entre la actitud de Jesús respecto de su madre y la del rey Salomón respecto de la suya (1 Reyes, 2, 19). María no es para Jesús la "Reina Madre".

Lucas nos ha conservado un detalle lleno de frescura, en que la cordial e ingenua alabanza de una mujer del pueblo a María es transportada por Jesús a otra clave: "*Mientras (Jesús) decía estas cosas, una mujer de entre la gente le dijo gritando: -¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que mamaste! Pero él repuso: -¡Mejor: ¡Dichosos los que escuchan el mensaje de Dios y lo cumplen!*" (Lucas, 11, 27-28).

Todos estos incidentes nos hacen entrever situaciones muy realistas, enteramente ajenas a la tentación del "cuento de hadas".

Esto nos lleva a captar otro rasgo importante del gran signo evangélico que es María.

La fe de María no está teologizada. No es elitista. No se engarza en especulaciones profundas.

Más bien hay que decir que María no entiende. Pero calla, espera y es fiel.

La fe de María es sólo fe. Por eso es discreta e impalpable. Como un gran diamante solitario, montado al aire, en que todo engarce desaparece.

San Juan de la Cruz dice que el rayo de sol se hace visible por las motas opacas de polvo que embiste a su paso. Un rayo de pura luz sería invisible. San Juan de la Cruz aplica esta comparación a la experiencia mística de Dios. Yo la aplicaría a la fe de María. Ella es tan transparente, que en el Nuevo Testamento desaparece. Luego, una piedad mal entendida ha pretendido inflarla de materiales opalescentes.

Los dos capítulos de la infancia de Jesús en el Evangelio de San Lucas nos dan una versión poética, preciosa y significativa, de la figura de su madre. Pero

hacen notar expresamente que, cuando María y José encuentran al niño Jesús en el Templo, al cabo de tres días de angustiosa búsqueda, la madre se le queja y no comprende la respuesta que Jesús le da (*Lucas, 2, 46-50*). También en el relato, de tonalidad maravillosa, de la visita de los pastores al recién nacido, anota este Evangelio: "todos los que lo oyeron (también María) se maravillaban de lo que los pastores les decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas meditándolas en su corazón" (*Lucas, 2, 18-19*).

Jesús ha dicho que "los últimos serán primeros y los primeros últimos" (*Mateo, 20, 16*). Esto nunca se ha manifestado tan claramente como en María.

Por eso ella misma es el evangelio, la buena noticia para los pobres, la realidad de las bienaventuranzas de Jesús.

Hay que liberarla de todos los falsos oropeles con que la han desfigurado, para devolverla a los suyos, que son aquellos pobres de la tierra que buscan la justicia de Dios (*Sofonías, 2, 3*).

2. TEXTOS

1ª LECTURA: 2SAMUEL 7,1-5.8b-12.14a.16

Cuando el rey David se estableció en su palacio, y el Señor le dio la paz con todos los enemigos que le rodeaban, el rey dijo al profeta Natán: "Mira, yo estoy viviendo en casa de cedro, mientras el arca del Señor vive en una tienda." Natán respondió al rey: "Ve y haz cuanto piensas, pues el Señor está contigo." Pero aquella noche recibió Natán la siguiente palabra del Señor: "Ve y dile a mi siervo David: "Así dice el Señor: ¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella? Yo te saqué de los apriscos, de andar tras las ovejas, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. Yo estaré contigo en todas tus empresas, acabaré con tus enemigos, te haré famoso como a los más famosos de la tierra. Te pondré en paz con todos tus enemigos, y, además, el Señor te comunica que te dará una dinastía. Y, cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré su realeza. Yo seré para él padre, y él será para mí hijo. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre.""

El capítulo 7 es el verdadero centro de la historia de David. Libre de toda preocupación militar, David puede dedicarse a sus deberes religiosos. Un problema no le deja vivir: el **contraste escandaloso** entre su lujosa casa y la pobre tienda donde mora Dios.

Consulta al profeta Natán y éste le ofrece el oráculo de Dios: Jugando con el doble significado que la palabra "casa" tiene en hebreo (casa-templo y casa-dinastía, familia o descendencia) el autor subraya que no será David quien construya una "casa" para Dios sino que será éste quien levante una "casa" (es decir, una dinastía) para el rey.

A Dios no se le encontrará en un punto del espacio, sino en el tiempo, y, más concretamente, en

la descendencia davídica. **La historia**, lo mismo que en los primeros tiempos de la vida del pueblo, **se convierte en la auténtica y permanente casa de Dios**. La promesa hecha a David no se refiere únicamente a Salomón sino a todos los descendientes de David, reconocidos por Dios como hijos.

SALMO RESPONSORIAL: 88

Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, / anunciaré tu fidelidad por todas las edades. / Porque dije: "Tu misericordia es un edificio eterno, / más que el cielo has afianzado tu fidelidad." **R.**

"Sellé una alianza con mi elegido, / jurando a David, mi siervo: / "Te fundaré un linaje perpetuo, / edificaré tu trono para todas las edades." **R.**

Él me invocará: "Tú eres mi padre, / mi Dios, mi Roca salvadora." / Le mantendré eternamente mi favor, / y mi alianza con él será estable. **R.**

2ª LECTURA: ROMANOS 16,25-27

Hermanos: Al que puede fortaleceros según el Evangelio que yo proclamo, predicando a Cristo Jesús, revelación del misterio mantenido en secreto durante siglos eternos y manifestado ahora en los escritos proféticos, dado a conocer por decreto del Dios eterno, para traer a todas las naciones a la obediencia de la fe al Dios, único sabio, por Jesucristo, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Es el final de la carta, sin especial conexión con el tiempo de adviento. Parece que no es original de Pablo. Podemos pensar que esta aclamación final fue compuesta por un cristiano de finales del siglo I o principios del siglo II, profundamente conocedor de la teología paulina, y que se ha hecho eco de toda una larga y honda reflexión teológica llevada a cabo en el seno de la comunidad cristiana. Además, son versículos que irían bien como conclusión de todas las cartas del apóstol.

EVANGELIO: LUCAS 1,26-38

MARIA, MODELO DE LA ESPERA. LA ANUNCIACIÓN.

María, la sencilla, la muchacha, la servidora, la pobre, la esperanza de los pobres.

La hemos engrandecido tanto - y con razón-, que **solo vamos a ella a pedir favores y no a contemplar su vida para imitarla**. Quiero, con vosotros estudiar y rezar paso a paso este texto de la Anunciación. Me he servido, en parte, de un libro sencillo y profundo: "Nuestra Señora de los herejes" de Alberto Maggi. Ed. El Almendro; os lo recomiendo.

26-27 En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

* **A los seis meses**, de anunciar el nacimiento de Juan el Bautista. El autor quiere que leamos los **dos textos en paralelo para descubrir semejanzas y diferencias**. De este modo queda en evidencia la supremacía de Jesús respecto a Juan y la de María con relación a Zacarías.

* **Gabriel** que significa "Dios es mi fuerza", era el encargado de los asuntos exteriores del Padre Eterno en la corte celestial. Tenía por misión revelar a los hombres el sentido de las visiones y explicar el significado de la historia; a él le tocaba anunciar la venida del Mesías, como cuenta el libro de Daniel (8,15; 9,21).

Llevó un mensaje a Zacarías. Contaba con todas las condiciones favorables para que fuera acogida la noticia de inmediato: iba a Jerusalén, al lugar más santo de la ciudad, el Templo, y a la parte más sagrada del mismo, el "Santo", a un sacerdote, escogido por Dios mismo ("le tocó en suerte") para el momento más importante del día y de su propia vida: la "ofrenda del incienso" (presumiblemente habría 18.000 sacerdotes y no le tocaría más). Indudablemente se daban todas las premisas necesarias para que la misión tuviera éxito... Y sin embargo Zacarías no confió en el mensajero, que ofendido por tanta incredulidad se vio obligado a castigarlo.

Ahora tiene que llevar otro mensaje, pero las condiciones son totalmente desfavorables: no tiene que ir a la religiosa Judea, sino a la descreída Galilea, tierra de ignorantes; no va a Jerusalén, sino a Nazaret de tan mala fama; no va al Templo sino a una casucha situada a las afueras del pueblo; y no se dirige a un sacerdote de pura raza, sino a una mujer.

* **Nazaret**. Esta aldea es ignorada en todo el Antiguo Testamento, incluso por historiadores contemporáneos como Flavio Josefo (historiador judío de la época de Jesús). Lucas, poco conocedor de la geografía de Palestina, la llama "ciudad". Nazaret pertenecía a Galilea, la provincia menos ortodoxa de todo el país; siempre dispuesta a revueltas políticas y formada por gente poco observante de la Ley de Dios y de las buenas costumbres; era nombrada despectivamente "Galilea de los gentiles". Los galileos se distinguen por estar entre los más temerarios y feroces miembros de la secta de los zelotes, los fanáticos practicantes de la "guerra santa" que han elegido la lucha armada contra el invasor romano. Estos terroristas se han hecho fuertes en la zona montañosa de Galilea, donde pueden contar con el apoyo incondicional de sus habitantes; y Nazaret es, precisamente, uno de sus refugios.

* **Virgen desposada**. Mayor de edad a los once años y un día, sin ninguna ceremonia que ennoblezca el acontecimiento, María se encuentra frente a una etapa obligatoria por su condición de mujer: el matrimonio. "*Cuando a una muchacha le empieza a despuntar el vello, no puede rechazar el casarse*" (dice el Talmud, o sea, las enseñanzas de los rabinos). En el mundo hebreo y oriental no se concibe a la mujer independiente. La mujer debe pertenecer a una familia y depender del padre o del marido; y si es viuda, del hijo mayor. Una mujer sin marido y sin hijos es, para los hebreos, un ser lúgubre, incompleto, como una persona sin cabeza, "*porque el hombre es la cabeza de la mujer*".

El matrimonio no se considera una institución religiosa y ni siquiera social, sino una especie de

contrato privado en el que las partes contrayentes no son ni la esposa ni el esposo, sino las familias; ellas son las que eligen, pero no partiendo de los sentimientos de los interesados, a quienes raramente se les pregunta, sino por consideraciones de conveniencia económicas. La familia del esposo paga la dote a los padres de la esposa. Con este sistema la muchacha viene a ser, de alguna manera, "comprada" por el marido.

El varón concibe el matrimonio únicamente como el medio de asegurarse una descendencia. Reducida a un mero instrumento sexual, la mujer recibe en la Biblia la denominación de "raham"(útero) y entre los rabinos "recipiente". La mujer es el "instrumento" el "recipiente" que el varón utiliza para hacer hijos; y la relación sexual queda reducida a "hacer uso del recipiente".

Después de un año, cuando la madurez sexual de María ya lo permita, un martes se realizará la segunda parte del matrimonio: las bodas. Ella saldrá entonces de la casa paterna acompañada de la bendición del padre y del cortejo de amigas; será conducida a la casa de José, en donde la vida común de ambos empezara con un gran banquete de, por lo menos, una semana de duración. Vida en común que para María equivaldrá solamente a obedecer y a servir al marido, además de traer hijos al mundo. El marido es un joven carpintero (Mt.13, 55) de unos dieciocho a veinte años, de nombre José. Aunque descendía nada menos que del rey David. José pertenece a una rama familiar que, como en todas, hay luces y sombras. No todos sus antepasados fueron hombres brillantes. De los hombres, hay esclavos, patriarcas y reyes. De las mujeres, se nombran cuatro: Tamar, Rahab, Rut y la mujer de Urías, alguna de las cuales tuvo un comportamiento poco edificante. La genealogía de Jesús se descubre tal como fue, sin exaltar a los ilustres, sin rebajar u omitir a los indignos. Unos antepasados asumidos, tal como fueron.

28-29 El ángel, entrando en su presencia, dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo." Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El saludo a María es el mismo que el dirigido a Jerusalén en Sof 3,14-18. El profeta habla a la Hija de Sion, la ciudad santa, que personifica al resto fiel, gracias al cual viene la salvación.

Lucas ve en **María la personificación de todos los sencillos que con su fidelidad a lo largo del tiempo hicieron posible la venida del salvador**. *El Señor está contigo*, es el saludo dirigido a quien va a recibir una importante misión, como es el caso de Isaac, Jacob, Moisés, Josué, Jeremías...Dios va a proponer a María una gran misión.

Lucas no nos refiere la respuesta de María al saludo sino su reacción: un estremecimiento profundo.

Su turbación se debe a que no comprende por qué se le saluda de esa manera ni conoce qué importante misión se le va a confiar. Reflexiona, trata de comprender el sentido de lo que está ocurriendo. María entrevé la novedad de estas palabras: es la mirada amorosa del Señor sobre ella... "*se ha fijado en la humildad de su sierva...*"

Mientras que Zacarías siente miedo, María aunque se estremece, confía. Estamos ante dos casos

de experiencia sobrenatural. Zacarías representa al AT. La experiencia religiosa es sobre todo cultural y la reacción del hombre ante la presencia de lo divino es el miedo. María representa el NT. La experiencia es sobre todo existencial y la reacción humana es el desconcierto y la búsqueda

30-33 El ángel le dijo: "No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le podrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin."

A María se le tranquiliza. Ella cuenta con el favor de Dios. Y se le anuncia el nacimiento del Mesías, un hecho que humanamente es imposible. El caso de María que concibe sin intervención de varón, es único en su género.

En la Biblia se refieren casos de madres estériles, que dan a luz por intervención de Dios, pero siempre con la colaboración de varón. Lo de María es nuevo e inesperado. Con este lenguaje, tan extraño al hombre de hoy, se indica que Jesús nace por entero de Dios y es un proyecto sacado adelante por Dios mismo; Dios, y no el hombre lleva la iniciativa. Más que hablar de la virginidad de María -que también- se alude aquí a la concepción especial de Jesús.

34-38 Y María dijo al ángel: "¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?"

El ángel le contestó: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible." María contestó: "Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra." Y la dejó el ángel.

Y el ángel explica el cómo a María. Para ello utiliza la misma imagen que aparece en Gn.1, 1, al dar comienzo la creación. Da una prueba, aunque no se le ha pedido. Enuncia un principio que es una llamada a la fe en el poder de Dios. Ninguna prueba tiene valor para el que no cree.

Y María acepta plenamente el designio de Dios: hágase. Con Zacarías Dios saca adelante su plan a pesar de la incredulidad del hombre.

Desconcertante Dios que se fija en lo que no cuenta en la tierra, una pareja de aldeanos, para sacar adelante el más perfecto de sus proyectos. Ya estaba anunciado: "*Dios derriba del trono a los poderosos y levanta a los humildes*". Cosas de Dios...

Igual que serán los impuros paganos (los magos) y los excluidos de Israel (los pastores) los primeros que perciban y acojan el don de Dios a la humanidad; no los sacerdotes ni los teólogos del Templo (Mt 2; Lc 2,1-10).

Igualmente serán un pagano y un marginado los primeros que crean en Jesús: el centurión romano (Mt 8,5-13) y un infecto leproso (Mt 8,1-4). Prostitutas y descreídos entraran a formar parte de su comunidad

(Mc 2,15-17; Mt 11,19); el escrupuloso observante de los mandamientos, no (Mt 19,16-21).

Y cuando los hechos, y no las palabras, son lo importante, será precisamente un samaritano -eso dirá Jesús- el que actuará como él se habría comportado, a diferencia de lo que hicieron el sacerdote y el levita, que estaban tanto más cerrados a las necesidades del hombre cuanto más cumplidores de la Ley eran (Lc.10,30-37)

Y todavía más: será la samaritana, hereje y adúltera, quien comprenda a Jesús en aquello que parece incomprendible para el piadoso fariseo Nicodemo: "¿Cómo puede..., cómo puede...?"

Este será el tipo de personas que María encontrará a su lado por haber aceptado la propuesta de Dios: herejes y adúlteras, sinvergüenzas y prostitutas, leprosos y endemoniados.

Y tantos, y tantas que siguen a Jesús.

Pero yo me pregunto: lo que **Jesús dijo** (las parábolas tan entrañables y cotidianas) **e hizo** (la mujer con flujos, la limosna de la viuda, el de la mano seca, el cojo, el ciego...) ¿no lo tendría ya bien aprendido de María en ese largo tiempo de silencio que fue Nazaret?

Tenemos que liberar la figura de María de tanto secuestro por los predicadores de infortunios, de tantas pseudo apariciones, que nos presentan a una Virgen trotamundos, siempre habladora, que confía secretos y misterios a gentes que necesitarían un buen psiquiatra.

Ya el Concilio nos recuerda en Lumen G.nº 67: "*que los predicadores y teólogos se abstengan con cuidado tanto de toda falsa exageración cuanto de una excesiva mezquindad de alma al tratar la singular dignidad de la Madre de Dios*".

María: la madre, la muchacha, la sencilla, la pobre, la creyente, la fiel, la que guarda todo en su corazón, la nuestra.

PREGUNTAS

1. ¿Qué he descubierto de **nuevo** en esta hojilla? ¿Qué me ha sorprendido? ¿Puedo **expresarlo** de manera sencilla, o como Dios me dé a entender?
2. Hay **llamadas** que solo yo he sentido ¿las puedo compartir?
3. Posiblemente hay cuestiones que necesitan una **aclaración** ¿cuáles son?
4. La Palabra "que me lee" me lleva a un **compromiso**, quizá no tan a largo plazo, sino de inmediato ¿lo he concretado? ¿He pensado en los medios que me voy a dar para ponerlo en práctica?
5. **Zacarías** es sacerdote y es llamado en el templo: *Dios se manifiesta en el culto y llama desde un espacio físico y temporal que es sagrado. María* es una mujer sencilla y es llamada en su casa: *Dios se manifiesta en la vida y llama desde ella.* ¿**Escucho** las llamadas que vienen de la vida, de lo cotidiano, de donde menos espero?

Juan García. Parroquia San Pablo. HUELVA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>